

INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS: “COSA DE NIÑOS”<sup>1</sup>

Por Patricia Weigandt

[weigandtpatricia@gmail.com](mailto:weigandtpatricia@gmail.com)

CURZA - Universidad Nacional del Comahue. Argentina

## RESUMEN

El lugar de la investigación y las posibilidades y alcances de la misma en psicoanálisis son planteados en este trabajo en términos de recorrido teórico conceptual acerca de la operatoria propuesta por Freud para su invención, el inconsciente. La ubicación respecto de la propuesta de aparato psíquico de este inconsciente entre percepción y consciencia, tallando en la exclusión mutua entre percepción y memoria, sopesará el lugar de las singulares marcas que Freud denominara huellas y que Lacan ubicara resueltamente como significantes, instalando en ellas el lugar del Otro. La operatoria de esas huellas y su intervención en la construcción de teorías, pretenderá apostar a la singularidad y recordarnos el lugar de constructo metodológico y no de entidad a aquello que el psicoanálisis nos propone como objeto. El psicopedagogo interesado en el psicoanálisis puede encontrar algunos puntos de interés práctico y epistemológico, en lo que es una de sus temáticas más propias y preciadas: la investigación y su relación con las prácticas y la construcción teórica. Los conceptos/nociones de pulsión, transferencia y sublimación, permitirán ubicar intervenciones en una viñeta de la práctica proveniente del contacto entre trabajadores con infancia/s y adolescencia/s y un equipo de investigación universitario.

**Palabras clave:** Psicoanálisis; Investigación; Infancia; Teorización; Psicopedagogía.

## RESEARCH IN PSYCHOANALYSIS: KID ´S STUFF

## ABSTRACT

The place of research and its possibilities and reach in Psychoanalysis are settled in this work in terms of a theoretical-conceptual trajectory about operations proposed by Freud for his invention: The Unconscious. Regarding to the proposal of a psychical apparatus, this Unconscious setting, between Perception and Conscious, affecting mutual exclusion between Perception and Memory, will ponder the place of the singular marks that Freud named as Mnemic Traces and Lacan would resolutely set as significant, installing in them the place of the Other. The operation of these traces and the intervening in the construction of theories will try to set on singularity and remind to us the status of methodological construction, and no entity, of that thing Psychoanalysis calls the Object. The Psycho - Pedagogy interested in Psychoanalysis can find some practical and epistemic interest in what constitutes one of their most typical and valued subjects: research and its relation to practices and theoretical construction. The concepts-notions of *Pulsion*, Transference and Sublimation will allow us to place interventions in a practice vignette coming from the contact between infancy-s and adolescence-s workers and a university research team.

**Key words:** Psychoanalysis; Research; Childhood; Theorizing; Psycho - Pedagogy.

Recibido: 30|09|15 • Aceptado: 17|10|15

<sup>1</sup>Algunas líneas de este trabajo fueron adelantadas en una disertación en el panel Epistemología e Investigación en las IV Jornadas de psicopedagogía CURZA UNCO: “El campo *psicopedagógico* hoy. Escenarios, sujetos y prácticas” 14 y 15 de abril de 2015.



## INVESTIGACIÓN EN PSICOANÁLISIS: “COSA DE NIÑOS”

[...]Por una suerte de obnubilación del sentido crítico que parece apoderarse del conjunto de los lectores a partir de abrir una obra técnica, y especialmente cuando se trata de nuestra experiencia y de nuestra profesión...el comentario que hice la vez pasada que lo comprensible es un término fugitivo, inasible, es sorprendente que nunca sea calibrado como una lección primordial, una formulación obligada a la entrada a la clínica. Comiencen por creer que no comprenden. Partan de la idea del malentendido fundamental. Esa es la disposición primera...Lacan; 1955: 38

Mamá: ¿¿¿cómo nacen los niños????  
Hans 1905

La primera reflexión termina siendo la última: a pesar de todo...aún las palabras están entre nosotros y eso arroja como efecto la existencia de algo inabarcable, ni siquiera los drones ni la robótica, han podido (¿aún?) desalojarnos de nuestro goce lenguajero. Aún hoy, sexualidad y muerte jalonan nuestro acceso a los objetos preciados y despreciados de lo que los humanos llamamos vida, y la investigación no está exenta de ese periplo. El psicoanálisis me atraviesa, y me habita, llevándome a investigar (como a muchos otros) respecto de diferentes temáticas. La investigación tema psicopedagógico por excelencia es, siempre, parte en la pregunta de quien pretende valerse del psicoanálisis. Infancia/s, adolescencia/s, salud y educación, trabajo comunitario, arte, política, quedan atravesados por el marco desde donde la pregunta es producida y el sujeto (investigador en este caso) queda como la marca en el orillo.

Ahí van unas cuantas palabras preciadas acerca del investigar, que son más en tanto habitan mis intentos de investigación. De eso se trata (en parte) advertir, alojar y desalojar lo que nos habita al momento de preguntarnos, al momento de investigar.

[...]Dado que ha tenido que participar en todos mis errores técnicos y teóricos, creo que un próximo caso podría ser resuelto en la mitad del tiempo. Quiera Dios mandármelo pronto. Por momentos siento agitarse en mí impulsos hacia una síntesis; pero me cuido de mantenerlos dominados [...] (Freud; 1900: 3641)

Partiendo de la convicción en la existencia del inconsciente a la manera freudiana, y del cruce con la concepción en que la docencia universitaria no es sin la extensión y la investigación, y en un arbitrario recorte, rodeada de gente a la que el conocimiento, el saber y la verdad les interesan es que me pregunto: ¿Por qué los humanos investigamos? Problema este eminentemente psicopedagógico. Cabría plantearnos además por qué investigamos acerca de la investigación. La pregunta y la respuesta nos encuentra en el terreno de la palabra. El mismo terreno que pisamos, en el que nos hundimos, que nos aterra o que de vez en cuando nos permite dar unos cuantos pasos en firme hacia un objetivo o hacia el horizonte, dejándonos sorprender. El humano es el soporte de la pregunta, “el soporte del significante” dirá Lacan (1960/1:197)

Un deslizamiento, una metonimia de carácter inacabable, encuentra como tope al sujeto. En tanto el lenguaje nos habita y lo habitamos, es que nos realizamos preguntas, que en caso de ser compartidas pueden trascender en algún valor en el orden de la transmisibilidad. Esas preguntas, esa investigación deberá ser fiel a la estofa del objeto que nos interesa investigar. En esto estarían de acuerdo más o menos todas las “ciencias”. Por estas latitudes (y por otras) el psicoanálisis ha tomado a quienes se preguntan por el sujeto que aprende, por el sujeto que curioso sea, por el que no aprende ¿?, por el niño al fin. ¿Por qué no preguntarnos entonces, cómo nacen las investigaciones en el niño y qué ocurre con sus teorizaciones? Al fin y al cabo el niño perdura en el nivel del inconsciente.

Freud comienza sus investigaciones (prefiero el plural) en momentos en los que la medicina (en sus diferentes versiones) disponía de una serie de teorías acerca de la histeria que no generaban efectos en la (buena) praxis. La presentación ante la sociedad médica de “la interpretación de los sueños” lo encontró en una sala casi vacía.

Freud ya había sacrificado su incipiente reputación como médico, podríamos decir que había sacrificado la síntesis a teorías vigentes.

[...]Sin titubear un solo instante, sacrifiqué mi nascente reputación médica la afluencia de enfermos nerviosos a mi consulta, investigando consecuentemente la causación sexual de sus neurosis, tenacidad que me proporcionó, en cambio, datos suficientes para fijar definitivamente mi convicción de la importancia práctica del factor sexual. También sin el menor recelo tomé parte de las sesiones de la asociación psiquiátrica de Viena, presidida por Krafft-Ebbing pensando en que el interés y la consideración de mis colegas me indemnizarían de mis voluntarias pérdidas materiales. Expuse mis descubrimientos, considerándolos como aportaciones científicas ordinarias y esperando que los demás lo acogiesen tales. Pero el silencio que se mantenía al terminar mis conferencias, el vacío en torno de mi persona y varias indicaciones que a mi fueron llegando, me hicieron comprender de a poco que las afirmaciones sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis no podían ser tratadas como las demás afirmaciones no pudiendo esperar ya objetividad ni consideración alguna [...]El resultado terapéutico del nuevo procedimiento me permitiría subsistir, pero la ciencia no tendría durante mi vida noticia alguna de mi[...]Durante ese tiempo aprendí a domar toda inclinación especulativa y a revisar - según el inolvidable consejo de mi maestro Charcot- un y otra vez las mismas cosas, hasta que comenzasen por sí mismas a decirme algo. Mis publicaciones, para las que hallé no sin algún trabajo un editor, podrían permanecer retrasadas y ser substituidas sin ninguna “prioridad dudosa de defender [...] Freud; 1914:1903/4

El maestro vienés fue acusado de místico, acusación con fundamento científico. Ese fue el precio por denunciar que entre la percepción del científico y su conciencia existen elementos extraños a la ciencia.

¿Es el psicoanálisis una ciencia? ¿Es el psicoanálisis una teoría? Haciendo un adelanto de recorrido la consideración que hasta podría tornarse epistemológica respecto de si el psicoanálisis es *una* teoría, un edificio conceptual, un marco de referencia o un aparato de lectura, incidirá en el modo en el que se ubique y produzca esa lectura y por ende la conceptualización. Esto es así para las nociones psicoanalíticas y seguramente no sólo para ellas. El estatuto de esa consideración determina este recorrido y el recorrido determina la conceptualización. Freud dirá que el psicoanálisis es un edificio inacabado (Freud; 1933: 3180) Por lo pronto, vamos a remitirnos a la obra del inventor de esos itinerarios, y por ende del inconsciente. En *Pulsiones y sus destinos* Freud dirá:

[...] Hemos oído expresar en más de una ocasión que una ciencia debe hallarse edificada sobre conceptos fundamentales, claros y precisamente definidos. En realidad ninguna ciencia, ni aún la más exacta, comienza por tales definiciones. El verdadero principio de la actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos que luego son ordenados y relacionados entre sí.

Ya en esta descripción se hace inevitable aplicar al material determinadas ideas abstractas extraídas de diversos sectores y, desde luego, no únicamente de la observación del nuevo conjunto de fenómenos descritos. Más imprescindible aún resultan tales ideas - los posteriores principios fundamentales de la ciencia- en la subsiguiente elaboración de la materia. Al principio han de presentar cierto grado de indeterminación, y es imposible hablar de una delimitación de su contenido. Mientras permanecen en ese estado, nos concertamos sobre su significación por medio de repetidas referencias al material del que parecen derivadas, pero que en realidad les es subordinado. Presentan, pues, estrictamente consideradas el carácter de convenciones, circunstancia en la que todo depende de que no sean elegidas arbitrariamente, sino que se hallen determinadas por importantes relaciones con la materia empírica, relaciones que creemos adivinar antes de hacérsenos asequibles su conocimiento y demostración[...] (1915: 2039)

Luego, el maestro vienés nos dirá acerca de otros elementos de lo que puede denominarse investigación científica (Modificación progresiva de los conceptos fundamentales, para proceder a la extensión del campo de aplicación de los mismos) pasando a ubicar un párrafo más adelante, el establecimiento de la significación de lo que en psicoanálisis es según su consideración un principio fundamental: *Trieb* (pulsión). Desde la lectura de Lacan, un término más adecuado para la traducción será Deriva y Derivando nos encontraremos con uno de los destinos pulsionales que implican la investigación. El destino sublimación. El horizonte sublimatorio al fin. (Weigandt; 2012: 40)

La pulsión, o mejor denominada deriva, tal vez único concepto fundamental del psicoanálisis, presenta en su operatoria una fuente, un objeto, una meta o fin, y un empuje o perentoriedad. Se trata de un concepto disyunto compuesto por cuatro elementos. El objeto y el fin son lo más variable en su perentoria inclinación a la derivación, más precisamente en su perentoria derivación a la satisfacción. Maravilla que se establecería a partir que la materia es tocada en su tejido vivo (humanización mediante) por un estímulo externo que anidará (para siempre) el interior de nuestro futuro sujeto.

He aquí en la variabilidad, que el objeto y el fin se instalarán en esa deriva y allí es como nosotros sentados aquí, proponemos como objeto a lo que pugna sobre, en y desde nosotros, como objeto de nuestro interés (de satisfacción) al objeto al que denominamos conocimiento. He aquí como nos proponemos preguntarnos acerca de la investigación e intentando satisfacer ese empuje que nos atraviesa, nos posamos sobre estos objetos tan particulares.

Lo más sencillo a saber acerca de la pulsión radica en la distinción que nos es familiar respecto del animal instinto, distinción en la que las palabras hacen la diferencia. Marca registrada. Letra.

Freud propondrá 4 posibles destinos en el trámite hacia la descarga que solemos gustosos denominar satisfacción pulsional, o más llanamente satisfacción. Si la satisfacción es menos llana, hablaremos de una *no pura* descarga que se torna tramitada.

Ese trámite se denomina constitución del sujeto, complejo de Edipo, inconsciente. Ese trámite ex - siste. Está por fuera del ser, instalándose a partir del lenguaje. Esto es, ese trámite implica una serie de otros trámites, de investigación a partir de los cuales el (humano) se sujeta, se hace tal.

Esos posibles destinos (pulsionales) de satisfacción de acuerdo con el rodeo o no, pueden tomar las siguientes formas: la vuelta hacia la propia persona, la transformación en lo contrario, la represión y la sublimación, destino éste último, que tal vez nos tiene sentados aquí ahora. Estos cuatro destinos implican diferentes vías. alguna de esas vías implica tramitaciones. No nos adentraremos en profundizar hoy esos trámites, sin embargo debemos aclarar que nuestra síntesis por razones de espacio deberá ser cuestionada por aquellos interesados en el tema, más allá de este escrito.

De la represión o de una de las versiones de la misma (complejo proceso vez por vez, representación por representación, palabra a palabra, tiempo lógico a tiempo lógico) dependerá el establecimiento de una serie de marcas que jalonarán el trámite de ese estímulo que hiere nuevamente la materia y que aunque proveniente desde el "exterior" ya será interior, y a través de estas marcas, recorrido mediante en sentido progresivo o regresivo según se trate, dependerán formaciones tan diversas como los sueños, los chistes, los síntomas.

En rigor de verdad, cabe destacar que la represión no es unívoca, no es una, sí es singular. La represión primaria fundará la fijación de las primeras marcas (ya pulsionales) en el nivel del inconsciente, que operará nuevamente al final de lo que denominaremos complejo de Edipo, dando paso a la represión secundaria o propiamente dicha. El retorno de lo reprimido (3era. versión) se presentificará cuando lo sea, vía las denominadas formaciones del inconsciente.

El inconsciente operando como un lenguaje, inscribirá marcas que se ligarán y desligarán en el intento de lograr satisfacción. Entre una marca y otra, marcas hechas con lo que a la palabra le sobra y le falta para recubrir ese "estímulo real"-por eso mismo que sobra y que falta entre una marca y otra- operará fenómenos u operará pregunta. Operará sueño o chiste. Operará síntoma u operará sublimación.

El humano se pregunta y Freud se pregunta. Freud llama al niño *el pequeño investigador*.

En el abordaje acerca de Hans (un niño de cinco años que padece de fobia a los caballos) Freud (1905) reubica en la práctica, aquella a la que denomina la primera pregunta del pequeño investigador. Hans se pregunta de dónde vienen los niños. Hans quiere saber, pero se aferra a las marcas, en rigor de verdad, a algunas de las marcas de las que dispone. Otras están en ciernes. Hans se aferra a algunos de los elementos de los que dispone. Quiere saber y no quiere saber a la vez. Doble movimiento en la teorización. ¿Por qué no podría el niño ser presa de ese doble movimiento si acaso el investigador que lo aborda lo es en más de una oportunidad? (Weigandt; 2012: 76)

El niño conoce y desconoce el avanzado embarazo que porta su madre. Algunos psicoanalistas dirán: lo que ocurre es que los padres de Hans no le decían la verdad, le relataban la teoría de la cigüeña, a la cual Hans respondía con su propia teorización. Su propia teorización sostiene que los niños se paren por el ano. La teoría de la cloaca es su teoría. La pregnancy de la fuente de excitación en esa zona del cuerpo sería una de las explicaciones por las cuales aferrarse a esta teoría. Sin embargo hay otra zona del cuerpo que también pugna por lo suyo. Convergamos que las zonas del cuerpo que se tornan erógenas están sostenidas en representaciones a nivel del inconsciente. A esta altura sería importante recordar que la pulsión implica al soma rozado, chocado o tocado de alguna forma por el lenguaje. El instinto ha muerto y Hans necesita imperiosamente saber cómo nacen los niños. La prematuración propia del humano y el muro del lenguaje lo dejan en este estado de necesidad. Hans necesita un psicopedagogo. No da lugar a los elementos que han sido incluso objeto de su percepción en la construcción de un saber posible. A esta altura ustedes se preguntarán por que tanto empeñamiento (el de Hans...) en querer y no querer saber. El horror ante la castración, respuesta ante la diferencia sexual entendida como falta, lo frena. Si sabe, puede perder su cosita de hacer pipí. La contraparte de la cosita de hacer pipi es que habría algún ser que no tiene esa cosita de hacer pipí o más correctamente que la perdió por castración. Corte abrupto. Corte inscripto como muerte.

Cabe ya que nos preguntemos cuál es el elemento común entre la consideración del procesamiento de Juanito y el tema investigación en psicoanálisis. La respuesta es: entre la percepción y la conciencia se encuentra el inconsciente. Entre la percepción y la ciencia (si el psicoanálisis lo fuere) se encuentra el inconsciente.

Lacan dirá:

[...]Inmenso despliegue, espectro especial, situado entre percepción y conciencia, como se dice entre carne y pellejo. Ya saben que estos dos elementos formarán más tarde cuando haya que establecer la segunda tópica, el sistema percepción conciencia, *Wahrnehmung-Bewusstsein*, pero será preciso no olvidar, entonces el intervalo que los separa, en el que está el lugar del Otro, donde se constituye el sujeto. Pues bien, si nos atenemos a la carta a *Fliess* (Nro. 52) ¿Cómo funciona eso de los *Wahrnehmungszeichen*, las huellas de la percepción? Freud deduce de su experiencia la necesidad de separar absolutamente percepción y conciencia, para que algo pase a la memoria debe borrarse en la percepción y viceversa. Freud nos designa entonces un momento en que esos *Wahrnehmungszeichen* deben estar constituidos en simultaneidad. ¿Y qué es eso? Pues no otra cosa que la sincronía significativa. Y por supuesto, tanto es así que Freud lo dice sin saber que lo dice 50 años antes que los lingüistas. Pero nosotros podemos darle de inmediato a esos *Wahrnehmungszeichen* su verdadero nombre: significantes [...] (1964: 53 y 54)

Esta extensa cita, nos permite ubicar carne y pellejo, bisagra de las dos conceptualizaciones que sitúan lo que opera como proceso en el acto de investigar. Nuestro "esquema óptico" interpuesto y a ese intentamos intercalar o interponer (según entendamos corresponda más allá, un nuevo itinerario de huellas. Palabras que interponemos como si fueran significantes y por la rareza humana esas palabras algunas veces se encadenan produciendo efectos de significación como si fueran tales.

Marta Gerez Ambertin dirá:

En "Esquema del psicoanálisis" Freud nos comenta: "Todas las ciencias descansan en observaciones y experiencias mediadas por nuestro aparato psíquico; pero como nuestra ciencia tiene por objeto a ese aparato mismo, cesa la analogía. Hacemos nuestras observaciones por medio de ese mismo aparato de percepción, justamente con ayuda de lagunas en el interior de lo psíquico, en la medida en que completamos lo faltante a través de unas inferencias evidentes y lo traducimos a material conciente. De tal suerte, establecemos, por así decir, una serie complementaria conciente de lo psíquico inconsciente. Sobre el carácter forzoso de estas inferencias reposa la certeza relativa de nuestra ciencia psíquica. (2008: 8)

Es importante reflexionar sobre la ayuda de las lagunas, o que las lagunas nos brindan, según el planteo freudiano mismo. Esto es, propiciar el no cierre en la consideración de nuestro objeto. Nuestro objeto es el inconsciente y en este caso puntual la investigación acerca del inconsciente.

Una versión de la represión (secundaria) puede estar intentando tapar esas lagunas que irían en nuestra ayuda, más hay un estado o posicionamiento posible de suspensión de ese movimiento teorizador que apunta a no dar lugar a la castración y es el que podemos notar tanto en Hans como en nuestros niños aún hoy, y también en nuestros investigadores y en nuestras investigaciones por tanto. Ese movimiento torna consistentes elementos sólo a partir de haber practicado y de haber interrogado esas prácticas. Una y otra vez. El lazo generado por el debate y la pertinencia de la deriva sin tornar objeto a nuestros sujetos, recordando que en todo caso podremos acompañar a saber a nuestros investigadores a partir de abandonar a tiempo los elementos auxiliares, recordando que nuestro objeto es un objeto/representación del orden de la traducción de lo intraducible y por tanto imposible. Imposible ante el cual el niño en su otra vertiente de investigador allí donde no tienen nada que perder logra jugar/se. El juego en los niños y el recorrido fragmentario, a los saltos y con lagunas o por lagunas de las que desconocemos sus dimensiones y suponemos océanos infranqueables, nos conducirán al advenimiento de nuevas verdades. Verdades tales como la pregunta actual acerca de qué es un niño hoy, 2015, advertidos que con esas nuevas representaciones e itinerarios de pensamiento estaremos aportando a las marcas de las futuras generaciones de aprendientes investigadores, docentes, trabajadores con infancias y adolescencias y por qué no analistas y por qué no psicopedagogos.

La investigación y la transmisión en psicoanálisis, estarán caracterizadas por los saltos, los fragmentos, los detenimientos, todos estos respecto de los relatos cuando los hay, y de los relatos que se tornan tales al reconstruir los trámites o fenómenos a los que denominamos subjetivos. Nuestra única garantía: aquellas lagunas en lo psíquico.

Pero no estamos solos: Las transferencias tienen un lugar especial en psicoanálisis y por tanto en las investigaciones en psicoanálisis. Obsérvese allí también el plural. Una imperdible versión de la transferencia que en la mayoría de las oportunidades es efecto de otras, es la denominada transferencia de trabajo. Un trabajo de operatoria inconsciente acerca de una pregunta posible de ser sostenida. Sostenida con otros. Sostenida en lazos. Sostenida desde la construcción de nuevas marcas a partir de las diferencias. El ámbito universitario propicia el advenimiento de esa transferencia de trabajo. Puede ocurrir en los más diversos ámbitos. Puede ocurrir incluso en un equipo de investigación universitario, puede ocurrir en una mesa de exámenes, puede ocurrir en un equipo de cátedra. No hay garantías, pero sí podemos afirmar que puede ocurrir cuando la teoría sexual infantil en su doble vertiente es puesta a prueba desde la laguna.

Los niños, nuestros niños, los de los trabajadores con infancia/s y adolescencia/s, nacen de las representaciones que supimos concebir. Podemos no ceder a la teoría que los niños nacen en los laboratorios medicamentosos. Podemos no acceder a la teoría del DSM vigente, podemos no quedar impregnados por el denominado síndrome de la cabeza quemada, que se plantea como destino inevitable para los trabajadores con infancia/s y adolescencia/s.

La palabra deriva, definida en el diccionario de la lengua castellana, sabe de eso; palabras nuevas pueden asomarse en el horizonte.

Deriva: "desviación de un buque del rumbo trazado debido al viento o a las corrientes marinas"; "proceso mediante el cual se obtiene, a partir de una base, una nueva unidad

léxica (derivada). Al igual que la composición es un sistema de creación de neologismos". "Procedimiento por el cual un comandante da rumbo a una embarcación calculando el ángulo de deriva sin ayuda de elementos auxiliares, con la única referencia del eje de la embarcación" (Hispánica 2003. p. 295)

Derivar no significa abandonar el barco a ningún destino. Y es allí donde podemos recurrir a tomar el elemento obstáculo, aquel que se nos presenta a diario: el estallido, la disrupción, el pasaje al acto, ese acto mudo que se presenta ante nosotros en el trabajo con infancia/s y adolescencia/s, entendiendo como tales, el encuentro con un humano en estado de prematuración que nos requiere, pero al que únicamente abordaremos intermediados por nuestras huellas, a menos que podamos dar lugar a aquellas lagunas que nos permitan acceder a las huellas que nos resultan ajenas o nos permiten aportar un elemento que más adelante pueda unirse con otro generando marca. Y así, luego de encontrarnos ante el cuestionamiento de nuestras propias y no tan propias teorías, podamos investigar a partir de aquello abierto, que en nuestro imaginario tiene pregnancia de cerrado. Y así en lugar de expulsar derivando, derivar y revisar nuestro rumbo, nombre de la investigación que guiará nuestro derrotero con el horizonte dignidad del sujeto deseante. Nombre con nuestro joven horizonte.

#### *Una Viñeta*

Un grupo de trabajadores de un hogar rionegrino<sup>2</sup> para adolescentes plantea su temor ante "la conducta" de un joven que está pronto a cumplir la mayoría de edad en algunos meses. El joven se encuentra alojado en hogares desde la edad de cinco años. Hoy día una serie de proyectos ¿? o itinerarios que le fueran ofrecidos, no terminan de concretarse. Le han sido propuestos por diferentes profesionales técnicos y/o autoridades a lo largo de los últimos años. Alguno de ellos relativo a la inserción laboral y el acceso a la construcción de una vivienda. Después de una serie interrumpida en varias oportunidades por cambios de funcionarios, coordinadores y profesionales técnicos, plantean el temor por partida doble: temor por el destino del joven y temor porque el joven pueda dañarlos, dados una serie de pasajes al acto del mismo. En trabajo con alguno de esos operadores aparece el "violento" desenfreno pulsional (vía el consumo de sustancias) y según ellos "teorizan" una violencia en que no repara ni los reconoce a ellos. El joven no recibe asistencia psicoterapéutica, por características propias del funcionamiento del sistema de salud provincial. Los miedos de los operadores se tornan culpa, en tanto ellos coligen que lo adecuado sería la solicitud de internación en una comunidad terapéutica. Las comunidades terapéuticas a las que se derivan pacientes están fuera de la provincia de Río Negro. Las derivaciones implican la mayoría de las veces dificultades en el seguimiento o acompañamiento, y un desarraigo difícil de tramitar, tanto para trabajadores como para los destinatarios mismos. Los operadores se plantean que al momento de la externación el joven se encontraría sin lugar de alojamiento, ni posibilidad de trabajar la "externación del CAINA". Ellos mismos se registran culpables de todo lo que este joven y otros no tuvieron a lo largo de tantos años. Los miedos de ellos se relacionan con su propia integridad física y la del destinatario. Los cortocircuitos en la puesta en marcha de las líneas de política pública, y la ruptura de la cadena de transmisión de saberes en la inclusión de profesionales hace el resto. Sus teorías acerca de la adicción confluyen en imaginarios comunes acerca del arrasamiento del sujeto y la preeminencia del objeto tóxico, que según sus apreciaciones, siendo limpiado permitiría que el joven pueda ser él. Distintas visiones acerca de cómo era este joven hace un tiempo entran en cruce. Operadores recientemente incluidos extienden en el tiempo hacia atrás las características que el joven muestra hoy. Operadores más antiguos relatan otra cosa. La certeza que estos jóvenes no son para el CAINA y la afirmación que hoy los jóvenes son así, van produciendo encontronazos. ¿Cómo son los jóvenes hoy? Tenemos miedo por su vida y por la nuestra.

El coordinador ha sufrido un accidente automovilístico el día anterior y su cuerpo presenta lesiones. Algunos integrantes plantean una relación directa entre el accidente y las situaciones con los jóvenes. Preguntados acerca del alto nivel de presencia en este encuentro, responden a coro: nos dejaron solos. Las autoridades se desentendieron hace tiempo. Ahora o pensamos nosotros o corremos riesgo de vida. Se les propone debatir acerca de sus puntos de vista y la angustia y el

<sup>2</sup> CAINA: Centro de atención integral para adolescentes, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Río Negro. Los operadores del mismo (personal a cargo de los cuidados cotidianos de los destinatarios albergados allí) asisten, en este caso puntual con muchas interrupciones, a lo largo del año 2014/2015 a espacios de acompañamiento y supervisión de las prácticas por parte del equipo del PIV094.



enigma tienen lugar. Surge allí una demanda hacia el equipo de investigación: “¿nos ayudarían ustedes a elaborar un informe que permita que las autoridades se enteren y tomen en serio lo que tenemos para decir? ¿Existiría la posibilidad que hablemos con otros integrantes del Ministerio para que el joven sea esperado y conectado con alguna otra instancia de apoyo a su regreso? Para esa altura el intercambio va permitiendo que se instalen como protagonistas del lazo que permitiría escribir un marco reglamentario operativo de funcionamiento para el hogar. Revisarán materiales anteriores en vigencia en otros momentos y discutirán acerca de su viabilidad. Están enlazados ahora pensando no solo ya en la integridad física.

El lazo social (uno de los lazos posibles) que al decir de Rolando Karohty es figura princeps de la sublimación pulsional, se pone en marcha.<sup>3</sup> Tal vez las preguntas a las que nos enlazan puedan tornarse investigación para ellos y por ende lugar para nuevos jóvenes.

Convengamos que un lazo privilegiado, que se instala a partir de la demanda, es aquel al que llamamos en psicoanálisis transferencia y que también es depositario de aquellas mociones inconscientes a las que damos el nombre de pulsiones.

---

<sup>3</sup>En Seminario “Violencia en la sociedad contemporánea”, dictado en Viedma mayo de 2015. Inédito.



## BIBLIOGRAFÍA

1. Freud, S [1900] *Obras completas*. Carta nro. 133. Biblioteca Nueva: Madrid, 1973.
2. Freud, S [1933] "Nuevas lecciones de introducción al psicoanálisis. Lección XXXIV. Aclaraciones, ideas y problemas" en *Obras completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, Tomo III.
3. Freud, S [1909] "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" en *Obras completas*. España: Editorial Biblioteca Nueva, 1973, Tomo II.
4. Freud, S (1914) "Historia del movimiento psicoanalítico" en *Obras completas*. España: Editorial biblioteca Nueva, 1973, Tomo II.
5. Gerez Ambertin, M. "Generalidades sobre tesis e investigaciones"-Proyectos de investigación y tesis doctorales: metodología de trabajo. Clase virtual perteneciente al programa de cursos de la "Comunidad Russell", Clase Nro.2, 2008.
6. *Hispanica - Enciclopedia*. España: Editorial Hispánica, 2003
7. Lacan, J [1955] "Las psicosis" en *El Seminario*, Libro 3. Buenos Aires: Paidós. Buenos Aires, 1988.
7. Lacan, J [1960-61] "La transferencia" en *El seminario*. Libro 8. Buenos Aires: Paidós, p. 197
8. Lacan, J [1964] "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" en *El seminario*. Libro 11, Buenos Aires: Paidós. 1987.
9. Weigandt, P "Pariré centauros. De la sublimación Freudiana al Sinthome Lacaniano. Un punto de suspensión" en *Letra Viva*, Buenos Aires, 2012, pp. 40- 76.